

EL CONCEJO MUNICIPAL DE CARACAS, RINDE HOMENAJE A LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

PALABRAS DEL DOCTOR GUILLERMO MORON, EL 11 DE ABRIL DE 1989, EN LA SESION ESPECIAL DEL CONCEJO MUNICIPAL DE CARACAS

*Ciudadano Presidente y demás miembros del ilustre Concejo Municipal
del Distrito Federal, Municipio Libertador*

Ciudadano Contralor Municipal; Ciudadano Administrador Municipal; Encargado de Negocios de la República de Colombia; Ciudadano Secretario Municipal; Ciudadanos Miembros de la Academia Nacional de la Historia, mis ilustres amigos y colegas; Ciudadanos Cronistas de la Ciudad de Caracas; Miembros de las Academias de la Lengua; Medicina; Ciencias Políticas y Sociales; Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y Nacional de Ciencias Económica; Miembros de la Sociedad Bolivariana; Señores Representantes de la Policía Metropolitana; Representantes de la Asociación de Escritores de Venezuela; Miembros de la Casa de Bello; Sra. Irma Rivero de la Fundación Latino y Sr Fernando Delgado de Petróleos de Venezuela; Representantes de los Medios de Comunicación Social; Señoras y señores.

La Academia Nacional de la Historia aceptó gustosamente venir a este acto del ilustre Concejo Municipal de Caracas, para recibir las palabras que ha dicho el Presidente y también el calor y la presencia de cada uno de los miembros de este Concejo Municipal aunque la Academia Nacional de la Historia no es otra cosa sino una de las instituciones que se ocupan cotidianamente de lo que le va ocurriendo al país, por dentro y por fuera. En esa tarea tiene ya cien años, cien años de la andadura de quinientos que tiene el pueblo venezolano, porque no es cierto que los errores que se cometen durante este tiempo o en el tiempo pasado, se deben principalmente al hecho de que el pueblo venezolano es joven. Ya no es joven el pueblo de Venezuela, es antiguo de 500 años, como lo demuestra la larga tradición de este Concejo Municipal, y la de los otros que le antecedieron en la organización del cuerpo de la República, el primero de ellos, el de Coro, el segundo en El Tocuyo, el tercero en Barquisimeto y así en línea recta hasta llegar a este de Caracas, que sólo se convierte en principal a partir del año 1636, cuando la ciudad madura y en consecuencia se hace dueña del ejercicio del poder de la Pro-

vincia de Venezuela, porque las circunstancias históricas así lo determinaron, el poder político, el poder económico, el poder social y el poder cultural, que son las cuatro patas de la mesa histórica, que el pueblo venezolano ha venido conformando a su imagen y semejanza desde hace 500 años. No hay pues excusa para los errores de la dirigencia política, ni para los errores de la dirigencia social, ni para los errores de la dirigencia económica, ni para los errores de la dirigencia cultural, porque el pueblo ha madurado en su formación, porque el pueblo ha sabido señalar apropiadamente los caminos de la historia desde hace 500 años; el 27 de febrero pasado el pueblo señaló la fecha límite de la historia contemporánea de Venezuela; en la organización de la historiografía, por primera vez, es el pueblo quien le pone una señal a una determinada época histórica, el tiempo contemporáneo venezolano. La historia contemporánea de Venezuela comenzó el 18 de diciembre de 1935 al día siguiente de la muerte del General Juan Vicente Gómez, con quien terminó la historia del siglo XIX, que había comenzado el 13 de enero de 1830, cuando el General Páez decidió romper la República de Colombia que había creado Bolívar, para constituir la República de Venezuela, que ya no tiene solución de continuidad, desde 1830, hasta nuestros días. Los sociólogos, los politólogos y especialmente los periodistas y las demás gentes que se ocupan de salir en los medios de comunicación social, han tratado de interpretar lo ocurrido el 27 de febrero, sin darle una mirada a lo anterior, a cómo durante 52 años se había transformado y se ha transformado el pueblo de Venezuela; voy a intentar diseñar esa tradición de 52 años, para la historia contemporánea de Venezuela; tiene un día preciso para su comienzo, marcada por la muerte del último caudillo, que determinó la historia del siglo XIX, marcada para su final, por los sucesos del 27 de febrero. Pero no es posible comprender la historia del ascenso del pueblo venezolano, durante 52 años, si no decimos muy rápidamente algo sobre los anteriores. Nosotros los venezolanos venimos organizados en Estado de Derecho desde el siglo XVI; no solamente mintieron los historiadores del siglo XIX, sino que se equivocaron cuando utilizaron la palabra *colonia*, para convertirla en una especie de emplaste y ponérsela nada menos, que a 300 años de tradición organizada de nuestro territorio venezolano y del conjunto del Estado al cual pertenecíamos. Ciertamente que durante los siglos XVI, XVII y XVIII teníamos un Estado de Derecho distinto al que vamos a tener a partir del 19 de abril de 1810; era un Estado de Derecho Monárquico, pero un Estado de Derecho, con una constitución dada, la constitución denominada las Siete Partidas, que ya había sido organizada por el Rey Don Alfonso el Sabio en el 1278, antes incluso de creerse en la posibilidad de que tendríamos un mundo americano nos trajimos esta constitución en el siglo XVI y las leyes ad hoc, se fueron creando a medida que el pueblo crecía, a medida que se organizaban las ciudades, a medida que se abrían los caminos, a medida que los Concejos Municipales hacían de la República un ente vivo; se dio a la constitución vieja de lengua castellana el conjunto de leyes apropiadas para un gobierno que muchas veces fue más bueno y en muy pocas oportunidades fue malo. Lo malo era la organización social, lo malo era la injusticia, lo malo era el no cumplimiento de las leyes, lo mismo que ocurre también en el tiempo contemporáneo en torno a la constitución de 1961, que es una de las mejores constituciones que existen en el mundo

occidental, con las leyes provenientes de esa constitución de 1961, que cada vez son mejores. Pero que no se cumplen a cabalidad, ni en la letra ni en el espíritu. Pero regreso al hilo de mi modesta reflexión de hoy para agradecer en primer lugar, para honrar en segundo lugar a este Concejo Municipal. Dejemos a nuestro tiempo formado de los siglos XVI, XVII y XVIII sin los cuales no habría habido Independencia, sin las cuales no habría habido República, sin los cuales el nombre de Simón Bolívar no tendría ningún significado y avancemos hacia el siglo XIX propiamente tal. El largo siglo XIX que comienza, repito, con fecha fija el 13 de enero de 1830, y en torno a un caudillo, Páez, cuyo bicentenario naturalmente vamos a celebrar con la dignidad propia del creador de la Nueva República, que aún continúa viva, es ésta que hoy tenemos; ese siglo XIX termina el 17 de diciembre de 1935, con la muerte del último, del tercer caudillo importante realmente en la práctica, que dio el siglo XIX. ¿Qué fue el pueblo venezolano durante ese triste y pobre siglo XIX? En primer lugar predominó la dictadura y la guerra sobre la democracia, tuvimos muy pocos claros democráticos durante 105 años; en segundo lugar se empozó la población, de 2 millones de habitantes que teníamos en 1830, no llegamos sino a 3 millones y medio de habitantes en 1936; en segundo lugar el país se hizo rural, abandonó a Caracas, abandonó a Maracaibo, abandonó a Barquisimeto, abandonó a Carora, abandonó a Trujillo, abandonó a Mérida, abandonó a Cumaná para enterrarse en el campo, huyéndole al cabresto de la revolución y al cabresto del gobierno, huyéndole al machete del Gobierno y al machete de la Revolución, el pueblo tuvo que enterrarse en el campo, empobrecido y enfermo, durante 105 años; de ese tiempo largo biológicamente empobrecido y sin cultura apenas, proviene el tiempo venezolano contemporáneo. Por que la otra marca que le da denominador común a la historia del largo siglo XIX, desde 1830 hasta 1935, es la incultura de la mayoría, el 90% de la población era analfabeta, sólo un 10% sabía leer y escribir y de ese 10% sólo un 3% le había visto las faldas a una maestra o los pantalones a un maestro de escuela, el analfabetismo en consecuencia predominó durante el siglo XIX. ¿Por qué no desapareció el pueblo venezolano, no distribuyó su territorio entre el Brasil, Colombia, Inglaterra, Estados Unidos, que estaban detrás de él? ¿Por qué no desapareció el pueblo venezolano en la pobreza, en la miseria, en la enfermedad y en la incultura? Porque pertenecemos a una tradición vieja, a una tradición antigua, a la tradición de nuestra lengua castellana, porque teníamos 300 años de organización política, de organización social, de organización cultural y de organización económica. La unidad en torno a la lengua castellana, en primer lugar, la organización del pueblo en torno a sus Concejos Municipales que por eso se llamó República a los Concejos Municipales, a los Ayuntamientos y Cabildos de los siglos XVI y XVII principalmente, porque representaban al vecindario, porque real y verdaderamente los Concejos Municipales, hasta el año 1737, representaban a cada comunidad, a cada vecindario; no es cierto que se les escogía a dedo desde la Gobernación, no es cierto que se les señalaba a dedo desde arriba, desde la monarquía, desde el Soberano, no, los Concejos Municipales de todo el ámbito del Estado español en América y principalísimamente en Venezuela, que es donde nació ese derecho arrancado por la voz popular, se seleccionaban entre los vecinos en votación pública, abierta y popular y directa, de

modo que la república estuvo representada en los Concejos Municipales durante 300 años y gracias a esa tradición no desapareció Venezuela durante el siglo XIX. De pronto, en el año 36 amanecemos a la historia contemporánea, porque habíamos perdido la historia contemporánea anterior, porque habíamos perdido el carro del progreso, porque no hicimos ni la industria, ni la Universidad, ni la cultura, de pronto la historia contemporánea amanece en 1936 con una flor distinta, la historia contemporánea de Venezuela, desde 1936, concretamente desde el 18 de diciembre de 1935, cuando el General Eleazar López Contreras, de acuerdo con la Constitución y con las leyes, hereda al Benemérito General Juan Vicente Gómez, que se ha muerto la víspera, hasta el 27 de febrero del presente año cuando una conmoción popular le puso límite al tiempo de la historia contemporánea. En esos 52 años Venezuela ha sufrido una transformación radical que también voy a intentar señalar de manera breve porque observo que hay muchos disparates en el examen de esos sucesos. En España, por ejemplo, el diario *El País* ha tratado deshonorosamente al pueblo venezolano y a la dirigencia venezolana, analizando sus sucesos como si fuéramos un pueblo retrasado, como si fuéramos un pueblo corrompido, como si fuéramos un pueblo que no tiene una sucesión en el Estado de Derecho y en la cultura del mundo occidental al cual pertenecemos y especialmente a ese mundo español de donde venimos en forma directa. También España ha pasado durante mucho tiempo por problemas graves no sólo de carácter económico y de carácter social que no es necesario mencionar en este momento. Digo que desde 1936 hasta este mismo año, el pueblo venezolano ha hecho el más grande esfuerzo en la tradición de sus 500 años de historia y los datos que siempre doy cuando se me presenta la oportunidad lo demuestran con facilidad. En 1936 teníamos 3 millones y medio de habitantes, yo estaba allí con 10 años de edad; en este momento somos 20 millones de habitantes. En 1936 el noventa por ciento de la población era analfabeta; yo estaba en el privilegiado 10% que sabía leer y escribir y en el privilegiado 3% que asistía a una escuela; en estos momentos sólo el 9% de la población es analfabeta. En 1936 teníamos 2 Universidades, la Universidad de Mérida y la Universidad de Caracas con menos de 4 mil estudiantes; en estos momentos hay más de 100 Universidades e Instituciones de Educación Superior, con medio millón de estudiantes. En estos momentos Venezuela tiene formados entre 300 y 400 mil hombres y mujeres menores de 40 años que han terminado su educación superior en las universidades venezolanas y en las universidades extranjeras. Por eso digo que no es cierto que las administraciones políticas, las del Poder Ejecutivo, más la del Poder Judicial, las del Poder Legislativo, que no es cierto que la dirigencia económica, que no es cierto que la dirigencia cultural, que no es cierto que la dirigencia social, está toda corrompida. La mayor parte del dinero proveniente de las rentas petroleras están representadas en este extraordinario proceso de organización económica y la infraestructura que tiene Venezuela, visible en este Concejo Municipal, visible en la ciudad de Caracas y en todas las grandes ciudades del país, visible en las carreteras y en todos los instrumentos de comunicación social, visible desde luego también en el crecimiento social del país, todavía hay marginados en Venezuela, todavía hay analfabetos, pero yo diría que esos son los dos únicos puntos débiles de la transformación que ha sufrido el país en los

últimos 52 años. Como los políticos, como los dirigentes económicos y como los periodistas y comunicadores sociales o como se llamen, incluyendo los profesores, estamos trayendo a cuento cuáles son defectos que tenemos, yo quiero traer a cuento cuáles son las virtudes que también tenemos para poder enfrentar el porvenir. No se ha caído el país el 27 de febrero; sólo se le ha puesto una marca cronológica al tiempo contemporáneo y de ahora en adelante ya sí dependerá no sólo de la dirigencia, sino también del pueblo debidamente preparado, lo que le suceda a Venezuela en los próximos 50 años; pero ya eso es harina de otro costal. Yo lo que soy es un observador de la historia pasada y por supuesto que me intereso por lo que puede ser el porvenir; solamente los astrólogos y los adivinos saben lo que pueda ocurrir en los próximos cuarenta o cincuenta años en Venezuela. Esta modesta reflexión sobre el tiempo contemporáneo tiene sólo por objeto llamar la atención a los señores concejales de Caracas, los más importantes de la República, porque ésta sigue siendo la capital y el centro del ejercicio del poder, pero sólo por eso, ya que cada uno de los Concejos Municipales es tan importante en un sitio como el de Caracas en el suyo. Esta reflexión tiene por objeto sólo decirle a las ilustres personas que han querido venir a escuchar estas palabras, desde luego a mi gente de la Academia, a toda ella, a los Individuos de Número, a los miembros correspondientes, a los investigadores y a todos los demás trabajadores, que el pueblo venezolano no ha agotado ni sus recursos históricos ni sus recursos morales que todavía están enteros y que dependerá del ejercicio que hagamos cada quien en su sitio de trabajo, dependerá digo la posibilidad de que tengamos otros 500 años más de historia.

¡Muchas gracias!